

A la derecha, tres personajes importantes en la vida de la orden: San Cirilo Alejandrino, San Cirilo Constantinopolitano y San Alberto, los tres vestidos con el hábito de los carmelitas y sosteniendo en sus manos pliegos con leyendas relativas a la Virgen: «Mater et Virgo», «Mater Dei» y «Sine labe concepta», respectivamente. A San Alberto se le conoce como el segundo fundador, ya que al parecer escribió y fijó la regla por donde se regiría la orden a principios del siglo XIII. Por su parte, a San Cirilo Constantinopolitano, general de la orden y prior del monte Carmelo, se le considera de gran importancia por la conversión y el bautismo del sultán de Iconium en 1169 y la defensa del principio por el que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no del Padre únicamente. Por último, San Cirilo Alejandrino destaca sobre todo por su intervención en el Concilio de Efeso, en pugna contra Nestorio y como defensor de María como Madre de Dios (16). Bajo estos personajes, lo mismo que bajo la supuesta figura de Simón Stock, aparecen representaciones de pecadores o herejes.

A pesar del número de figuras que, como acabamos de ver, componen el cuadro, su distribución por el mismo sigue un esquema bastante simple. Una división horizontal, ya resaltada, marca la separación de los dos campos. Al mismo tiempo, un eje vertical une las representaciones de las dos vírgenes, mientras que los grupos laterales se sitúan compensando los volúmenes. Todo ello hace que la composición, en general, sea bastante rígida aunque de un dibujo que puede calificarse de correcto. La tonalidad del conjunto, bastante oscura, es una de las características de la mayoría de las obras de este pintor.

No cabe duda que el cuadro está realizado siguiendo un encargo concreto relacionado directamente con los carmelitas; el hecho de adoptar el tema de la Divina Pastora para unirlo a la advocación de otra Virgen no supone una innovación total, pues a través de las obras de otros artistas podemos ver que esta misma figura toma el hábito de la Merced; por ejemplo, como sucede en un cuadro del pintor quiteño Manuel Samaniego (17). Por otra parte, el mexicano José de Páez contó con modelos parecidos dentro de su propio ambiente, como la Divina Pastora del Museo del Virreinato (18), obra del maestro Cabrera, y que sin duda conoció, pudiendo inspirarse en ella para realizar la figura central, aunque introduciendo una serie de variantes.

(16) Emond, C.: *L'Iconographie Carmelitaine dans les anciens Pays-Bas meridionaux*, Bruselas, 1961.

(17) Reproducida en Marco Dorta, E.: *Arte en América y Filipinas*, Madrid, 1973, fig. 591.

(18) Carrillo y Gariel, A.: *Cabrera*, México, 1968, lám. 60.



1. Don Francisco Aguiar



2. Trinidad

LAMINA I



1. Divina Pastora



2. Buen Pastor

LAMINA II

(Todas las fotografías del trabajo han sido realizadas por Rodolfo Wunderlich)



Virgen del Apocalipsis

LAMINA III



1. *Inmaculada*



2. *Virgen con santos*

LAMINA IV

Jph. de Paez fecit a^o 1770

fig. 1

Tamaño original: 53 mm.

Jph de Paez fecit en Mexico a d. 1770

fig. 2

T.o. : 73 mm

Jph de Paez fecit en Mexico

fig. 3

T.o. : 63 mm

LAMINA V

fig. 1

*Joseph d
Paez fecit*

T.o. : 15 mm.

Jph. de Paez fecit, en Mexico

fig. 2

año de 1774.

T.o. : 78 mm.

fig. 3

Paez fe

T.o. : 23 mm.

Joseph de Paez fecit en Mexico

fig. 4

T.o. : 60 mm.

LAMINA VI